

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN COMUNIDAD INDÍGENA TIKUNA WOTCHIMAÜCÜ EN MANAUS: una cuestión de género.

Moçambite, da Silva, Aldenor
Instituto de Ciencias Humanas y Letras-ICHL
Curso de Pos-graduación en Sociedad y Cultura en la Amazonía
Universidad Federal Amazonas – UFAM
silva_aldenor@yahoo.com.br

de Araújo, Soares, Artemis
Instituto de Ciencias Humanas y Letras-ICHL
Curso de Pos-graduación en Sociedad y Cultura en la Amazonía
Universidad Federal Amazonas – UFAM
artemissoares@yahoo.com.br

Costa, Novo, Viviane
Escuela de Negocios, Comunicación e Directo
Centro Universitaria del Norte - UNINORTE
vivicostanovo@bol.com.br

RESUMEN

Los Tikuna representan en el contexto actual, el pueblo indígena más numeroso de Brasil. Este artículo explora, a través de la comparación entre hembra y varón indígena, con respecto a las relaciones de género entre las actividades dentro de una comunidad o asociación donde producen en las operaciones cotidianas en la ciudad de Manaus, capital del estado de Amazonas, al norte de Brasil y muestra una nueva imagen y el efecto de prácticas performáticas de las mujeres en la comunidad indígena Tikuna Wotchimaücü situado en el lado este de la capital, observada a través del prisma de ya no estar en un pueblo en tierras demarcadas, pero de un pueblo que emigraron a la capital y hoy vive una realidad totalmente diferente a los que enfrentó antes de la migración. Destacamos como punto alto para el fortalecimiento de la comunidad el hecho de asumir su identidad étnica aún estando fuera de sus aldeas y, aún, así buscan mantener viva su cultura tradicional, tales como suyas bailes y rituais, su gastronomía y, principalmente, el mantenimiento de su lengua materna, siendo que las mujeres contribuyen significativamente para esta construcción.

PALABRAS CLAVE:

Género, Mujeres Indígenas, Liderazgo, Participación

ABSTRACT

The Tikuna represent the current context, the most numerous people of Brazil. This article explores, through the comparison between female and male indigenous, with regard to gender relations and / or activities within a community and / or association where they produce day-to-day activities in Manaus and shows a portrait of the practice and effect of performance of indigenous women in the community Tikuna Wotchimaücü, located on the east side of the capital of Amazonas, seen through the prism of no longer being in a village on land demarcated, but of a people who migrated to the capital and now lives a totally different reality those faced before migration. We stand out like high point for the strengthening of the community the fact to assume

his ethnic identity still being out of his aldeas and, still, like this look for to keep live his traditional culture, Such as his dance and rituals, his gastronomy and, mainly, the maintenance of his native language, being that the women contribute significantly for this construction.

KEYWORDS:

Gender, Indigenous Women, Leadership, Participation.

INTRODUCCIÓN

Los indios en Brasil actualmente representan 896 900 personas, 305 grupos étnicos que hablan 274 lenguas indígenas, de acuerdo con datos del Censo 2010, publicados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Es la primera vez que la agencia recaba información sobre el origen étnico de las personas..

Con base en datos del Censo 2010, el IBGE revela que la población indígena en el país ha crecido un 205% desde 1991, cuando la primera encuesta se llevó a cabo en el modelo actual. En esa época, los indios totalizaron 294 000. El número llegó a 734.000 en el censo de 2000, un aumento del 150% en comparación con 1991. Las investigaciones muestran que de los 896.900 indígenas en el país, más de la mitad (63,8%) vive en zonas rurales. La situación es la inversa de la de 2000, cuando más de la mitad se encontraban en las zonas urbanas (52%). Al evaluar el IBGE, la explicación para el crecimiento de la población indígena puede estar en declive en la tasa de fecundidad de las mujeres de las zonas rurales, aunque el índice de 2010 aún no está cerrado. Entre 1991 y 2000, la tasa se redujo de 6,4 hijos por mujer a 5,8.

Datos del IBGE indican que la mayoría de los indios (57,7%) viven en 505 tierras indígenas reconocidas por el gobierno federal hasta el 31 de diciembre de 2010, período de revisión de la investigación. Estas áreas equivalen a 12,5% del territorio nacional, y la mayoría se encuentran en la Región Norte - el más poblado de los indígenas (342.000). En la Región Sudeste, el 84% de los 99.100 indios son originarios de la tierra. Luego viene el Nordeste (54%). La tierra de los pueblos indígenas más poblada del país es la Yanomami, con 25,7 mil habitantes (el 5% del total), distribuidos entre las Amazonas y Roraima. Ya la etnia tikuna (AM) es la más numerosa, con 46 mil personas, con 39,3 mil en tierras indígenas y el otro fuera. Luego viene el grupo étnico Guaraní fueron una vez los indios Guaraníes (MS), con 43 mil indígenas, de los cuales 35.000 se encuentran en tierras indígenas y 8,1 mil viven fuera de ella.

Como se puede observar, a pesar de las cifras indican que se ha producido una disminución en la cantidad de los pueblos indígenas que han emigrado a los centros urbanos, no se puede negar que aquellos que se quedaron en las ciudades siguen sufriendo con la cara de diversas situaciones que van desde la falta de políticas públicas y, especialmente, en el aspecto cultural que vive en proceso de cambio. El tikuna la mayor población indígena de Brasil no podría ser diferente de otras personas que pierden sus extremidades con la migración de éstos por otros lugares, lo cual es su preferencia.

Contrariando algunas ideas que circulan entre los no-indios, comenzamos a percibir que el papel femenino y su influencia en la comunidad indígena, a pesar de mantener algunas semejanzas con situaciones observadas en las comunidades rurales de la región y aún de la ciudad, revelaban algunas especificidades importantes que indicaban diferencias significativas en relación a la sociedad envolvente y aún entre los diferentes grupos étnicos estudiados, incluyendo la cuestión de género en sus interfaces con trabajo, poder y participación política.

Según Torres (2007), en las sociedades indígenas de la Amazônia, la familia y las relaciones que de ella resultan se constituyen en el elemento organizador de la economía. La división sexual del trabajo es el supuesto de la producción y tiene en las actividades femeninas el punto basilar de la organización del trabajo. En la etnia Tikuna de la Amazônia brasileña, la mujer es preparada para realizar el trabajo de artesã. La niña cuando alcanza la menarca es sometida a un noviciado

moçangol. Ella queda más de 30 días aislada en un determinado local sin ver el sol. Solamente la madre o la hermana más vieja tienen la autorización del pajé o xamã para entrar en el local, darle alimento y auxiliarla en la higiene corporal. La niña entra en reclusión para perfeccionar las prendas domésticas y aprender a hacer los utensilios que irá a utilizar en su casa después de la boda, tras pasar por el ritual de la niña-moça.

El ciclo de vida así festejado traza las diferentes etapas de una dinámica de constitución del ser social. Aún según Torres (2007), la moça sólo estará apta para casar cuando sepa hacer varios objetos y prendas domésticas, pues “para ser digna de tener un marido buen cazador una mujer debe saber fabricar una vajilla de calidad para cocinar y servir su caza”. Ningún hombre desposaría una moça que no sepa hacer nada, considerándose que “mujeres incapaces de hacer vajilla serían criaturas malditas”. Además de la mujer sepa tratar el pez, cocinar y lidiar con los gravámenes de la casa, realiza también un trabajo artístico de altísima calidad y fina sensibilidad.

Pretendemos aquí relatar algunas observaciones y reflexiones en relación a género y al papel de la mujer en la comunidad indígena presentada, sin embargo, comprender una discusión mayor sobre mujeres indígenas, pues como dijimos anteriormente, hemos percibido grandes diferencias tanto en el interior de los grupos cuanto fuera, y eso entre las diferentes etnias brasileñas. Vamos por eso, en lo detener en la exposición de algunas experiencias específicamente en la comunidad de los Tikuna en Manaus.

Me gustaría citar el relato de la indígena Olinda Muniz, de la etnia Clairê Pataxó Hã-hã-hã cuando de la conmemoración del día del indio en la Bahía en el nordeste brasileño que afirma: “La mujer tiene y siempre tuvo una influencia muy grande en las decisiones internas en las aldeas, sólo que eso no transparece mucho para toda la comunidad”. Como acontece, parece que sólo los hombres son importantes en las decisiones y acciones que son fundamentales para la comunidad, pero la mujer con certeza siempre influencia o toma la decisión directamente. Hoy en ese nuestro día yo quiero dar enhorabuena a todas y cada una de las mujeres principalmente a las mujeres indígenas, pues estamos buscando lo que queremos para mejorar nuestras vidas. Sé como es difícil para nosotras sigamos caminos que muchas veces nos alejan un poco de nuestros hijos, de nuestra familia, pero eso forma parte de asumir más responsabilidades, y acordemos que cuando conquistamos más espacio pasamos a ser más victoriosas por conseguir conquistas que mejoran la vida de nuestra familia y de toda nuestra comunidad”.

Esto, a buen seguro, es un retrato de que las mujeres siempre tuvieron un papel significativo en el seno de sus familias y/o comunidades, y viene ganando terreno los últimos años con el surgimiento de liderazgos femeninos, por ejemplo, ya aceptados entre algunos pueblos.

De esta forma, el presente artículo está subdividido en tres partes. En la primera buscaremos pasar por la cuestión más amplia que envuelve género, reflejando sobre como tal concepto ha sido discutido en las ciencias humanas y sociales y enseguida más específicamente en la Antropología Social y también entre los indígenas. En la segunda parte, adentramos en las cuestiones relativas a las experiencias producidas en la comunidad Tikuna en Manaus, donde efectuamos una contextualização de aspectos específicos de la cultura de esta etnia. Por fin, en la tercera parte, presentamos las reflexiones finales, que, a despeito del nombre que atribuimos,

representan más una finalización del artículo, que se abre para la posibilidad y necesidad de futuras investigaciones y reflexiones acerca del tema.

Solamente para contextualizarnos el tiempo histórico, resaltamos el libro: “La historia de las mujeres” de Mary Del Piore, que narra como los europeos veían la familia indígena. Y la misma hace el siguiente relato: “...para los europeos, las relaciones de parentesco existentes en las comunidades indígenas eran poco rígidas, ya que el tío podría desposar la sobrina”. Sin embargo, la boda entre madre e hijo, hijo y hermana y padre e hija eran prohibidos. Los enlaces matrimoniales seguían una regla muy simple. Deseando unirse, los varones se dirigían a una mujer, viuda o doncella, y preguntaban sobre su gana de casar. Si el interés fuera recíproco, pedían el permiso del padre o del pariente más próximo. Tras obtenida el permiso de los parientes, los prometidos se consideraban casados. No había ceremonias, ni promesa recíproca de indisolubilidad o perpetuidad de la relación. El marido podía expulsar la mujer y viceversa. Si quedaran fartos de la convivencia, la unión estaría desecha. Ambos podrían, entonces, buscar otros compañeros, sin mayores constringimientos.

Según la autora, aún entre los salvajes era costumbre, cuando el esposo se enfadaba de la compañera, regalar otro hombre con su mujer. La mayoría de los indios tenía solamente una mujer. La poligamia, sin embargo, era ampliamente difundida entre los grandes guerreros y caciques. Los jefes podían vivir con catorce mujeres sin causar estranhamento. Cada esposa poseía espacio exclusivo en la cabaña. Y lo que es más admirable: viven todas en buena paz, sin ciúmes ni peleas, obedientes todas al marido, preocupadas en lo servís delicadamente en los trabajos del hogar, sin disputas ni dissenções de cualquier especie.

Esa idea se perpetuó por muchos y muchos años y hasta los días actuales, aún encontramos caciques con varias esposas que lo sirven tal cual hacían las mujeres indígenas en la época del descubrimiento. Tal vez esta sea la gran muralla que impide algunas mujeres indígenas se hagan líderes en sus aldeas.

Género

No es nuestra intención aquí nos extendamos a las múltiples visiones, teorías y reflexiones realizadas por las ciencias humanas y sociales acerca del tema, pues es bastante amplia la literatura que ha sido producida envolviendo la discusión hombre/mujer, sus oposiciones y relaciones. No obstante, consideramos interesante apuntar para algunos autores y autoras recientes que han contribuido para transformar la visión dualista entre hombre y mujer y han revolucionado la discusión acerca de género.

Heilborn (1994), afirma que Género es un concepto de las ciencias sociales que, grueso modo, se refiere a la construcción social del sexo. Significa decir que, en el argot del análisis sociológico, la palabra sexo designa ahora la caracterización anátomo-fisiológica de los seres humanos y, a lo sumo, la actividad sexual propiamente dicha. El concepto de género ambiciona, por lo tanto, distinguir entre el hecho del dimorfismo sexual de la especie humana y la caracterización de masculino y femenino que acompañan en las culturas la presencia de dos sexos en la naturaleza. Este raciocinio apóia-si en la idea de que hay machos y hembras en la especie humana, pero la calidad de ser hombre y ser mujer es condición realizada por la cultura.

Tal formulación representó un avance. Con ella se abandonó la definición más tradicional de papeles sexuales, valorándose cada vez más la dimensión de relatividad entre el indicador anatómico y la elaboración cultural.

La autora afirma aunque el concepto de género tal como esbozado ha como origen la noción de cultura. Esa noción apunta para el hecho de la vida social, y los vectores que la organizan como, por ejemplo, tiempo, espacio o la diferencia entre los sexos, son producidos y sancionados socialmente a través de un sistema de representaciones. En una formulación más propiamente antropológica, el dominio de las ideas y de los valores detiene una realidad colectiva, autónoma y parcialmente inconsciente para los miembros del grupo estudiado. La cultura compuesta de conjuntos ideacionales específicos se presenta cómo uno todo integrado; cada dominio puede ser objeto de concepciones peculiares, pero ellos mantienen entre sí una tessitura que no es de simple justaposição, al contrario, integran un sistema interdependiente que provee la coherencia de una determinada visión de mundo.

Así, el concepto de género es profundamente devedor de la idea de arbitrariedad cultural. La dimensión unitaria que la especie podría ofertar para el fenómeno de la diferencia entre los sexos es frágil para explicar la intensa variedad de los comportamientos y concepciones relativas a los sexos. Otra dimensión importante de la noción de género, comúnmente acepta y debitável de la noción de cultura, es el carácter necesariamente relacional de las categorías de género.

En general, la entrada de la perspectiva del género fue saludada como una gran renovación en las ciencias sociales. La dimensión del género es afirmada como dato crucial de investigación, imponiéndose en dos ejemplares: como forma de clasificación ordenadora del mundo social a ser examinada y como dato constitutivo de la identidad del sujeto de investigación. En los primeros momentos se imaginó que una revolución estaba en curso en las ciencias sociales, pero un balance un poco menos ufanista señala que la incorporación de la perspectiva de género fue menos transformadora del que se supone.

Valle, sin embargo, según Heilborn (1994), investigar de que contenidos e implicancias estamos hablando cuando género es utilizado. Ciertamente, esa noción está muy lejos de ser una llave mágica para los problemas del análisis sociocultural. Variadas formulaciones del concepto y un intenso debate sobre su operacionalidad enraízan-se en tensiones peculiares a las ciencias sociales. Estas abrigan dos grandes matrices de interpretación de los fenómenos que debaten entre sí la posibilidad de comprensión del real, lo que implica profundas distinciones en la aplicabilidad del concepto.

De un lado, tenemos la tradición del nominalismo/empirismo y de otro, el racionalismo/intelectualismo. En la primera modalidad cognitiva, y en sus múltiples variaciones, se observa a rechaza de la existencia de universales como parámetros de organización del mundo. En ese sentido, premisas que apelen para condiciones compartidas por el conjunto de las sociedades son leídas con descrença, argumentándose que tales hipótesis carecen de sustentación en sí mismas. Se rechaza la idea de una explicación exhaustiva, intemporal y universal de los eventos o fenómenos singulares. Así, corrientes interpretativas alineadas bajo ese marco se caracterizan por la búsqueda de la comprensión en el singular y por el privilegiamento de la experiencia como punto de partida y criterio controlador y decisivo del conocimiento verdadero.

Existen argumentos en prol de que género se constituye sólo en un modo particular de organizar cada universo social, pero no tendría carácter de proposición más general en la estruturação de las relaciones entre los niveles anátomo-fisiológico y cultural. En este sentido percibimos que aunque la cuestión femenina sea puesta como vital, el lugar de la mujer aún se circunscribe las actividades fuera del eje público, cultural y jurídico, siendo necesario la insertáis en las discusiones llevándose en consideración su essência de feminilidade, así como su representación mientras “ciudadana” contribuyendo para la afirmación de su identidad, pautada por la alteridade al ser mujer (MATTOS, 2003).

La antropóloga británica Marilyn Strathern (1992) sostiene, por ejemplo, que género sería sólo un medio de aglutinar en una determinada sociedad el modo como se organizan las prácticas y las ideas en tornos de los sexos y de los objetos sexuales. Cada análisis de una cultura específica denominaría los hechos agrupados como género, siendo que tal arreglo no tendría sentido como elemento estructurador/unificador de la persona, como detiene en la sociedad occidental. Dicho de otro modo, la afirmativa de que género es un atributo de la persona carecería de mayor fundamentación. En ese sentido, es cuestionado que el sexo como caracterización diferencial entre los humanos pueda servir como un elemento universal para la comparación entre las culturas.

En la visión de la indígena Eliana Potiguara del INBRAPI (Instituto Brasileño de la Propiedad Intelectual), la plantilla de desarrollo social contempla muy más a los hombres del que a las mujeres en la sociedad. Trabajar con estrategias para formación de género es desafiar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. En la cuestión indígena no es diferente, tanto en el campo de acción, en la familia, como también en el campo organizacional e institucional. La formación de género es una de las estrategias usadas para promover la justicia de género dentro de las organizaciones de desarrollo. Tal formación se basa en la convicción de que intervenciones en forma de proyectos o programas de desarrollo pueden resultar en transformaciones sociales para pueblos indígenas. Formación de género en este caso pretende alcanzar justicia de género incorporando una perspectiva de género a todos los niveles de análisis y planificación del proyecto o programa de una organización indígena, por ejemplo.

La formación de género puede también ser considerada en un contexto más amplio. En esta perspectiva, sigue un abordaje holística o cosmovisionária y está basada en la experiencia de mujeres y hombres y tiene explícitamente como objetivo el fortalecimiento del poder de las mujeres en un sentido más amplio del que proyectos y programas de desarrollo actuales.

Potiguara finaliza diciendo que a la mujer indígena, cabe el papel de transmitir la cultura del día-a-día y más: transmitir el aspecto de la ancestralidade que es el diferencial más importante para una cultura. Y la mujer por ser más visionária que los hombres y haber negado algunas adicciones del colonizador y neo-colonizador, guardia a siete llaves, muchos aspectos culturales y cósmicos de suyos abuelas, bisavós y tataravós. En el pasado, la mujer poseía aún el poder de la determinación política, la palabra final en las Asambleas. Con la presencia de los extranjeros los hombres colocaron sus mujeres en la retaguardia ético-cultural, para defenderlas. Hay casos, el siglo XVI, donde hombres llevaban toda su familia al suicidio colectivo, donde todos pulavam

del alto de rocas, para no ser sometidos a la esclavitud. De esa retaguardia muchas mujeres indígenas no salieron.

Mujeres Indígenas y su participación en diversas tareas antes tenidas como sólo para hombres en la Comunidad Tikuna Wotchimaücü.

La cultura en las sociedades indígenas de la Amazônia, la familia y las relaciones que de ella resultan se constituyen en el elemento organizador de la economía. La división sexual del trabajo es el supuesto de la producción y tiene en las actividades femeninas el punto basilar de la organización del trabajo (TORRES, 2007).

En las ciencias sociales, ampliaron los últimos años los estudios sobre la mujer, su participación en la sociedad, en la organización familiar, en los movimientos sociales, en la política y en el trabajo, el tema adquirió notoriade y abrió nuevos espacios, en particular después de la incorporación de la categoría género. La producción historiográfica sobre las mujeres viene creciendo y tomando vigor pluralista, comprendiendo distinguidas formas de abordaje y contenidos variados. El proceso de emergencia del tema, tanto en la producción historiográfica, como en otras áreas, privilegió los años de 1970, entre otras cuestiones, a de el trabajo femenino, en particular el trabajo fabril.

El cotidiano femenino entre los Tikuna de la comunidad Wotchimaucu en Manaus, puede ser vislumbrado a partir de los relatos de los propios miembros de esta comunidad que no miden esfuerzos para el día-a-día valoren más y más la figura de la mujer entre los mismos.

A principio, es bueno esclarecer que esta comunidad existe en Manaus desde el inicio de la década de 1990, y fue formada inicialmente por tres personas que hasta hoy componen el rol de miembros de la misma haciendo con que esta creciera con sus hijos y netos y otros que fueron llegando y fijándose en la misma con el pasar del tiempo. Al largo de sus dieciocho años de existencia siempre fue pauta el mantenimiento de la cultura como forma de firmar la identidad y primar por la tradición. Viven hoy en la comunidad, 89 personas de las cuales treinta y cinco son niños, siendo que la mayoría de sus miembros es constituida por mujeres, primero diferencial para comenzar una discusión sobre género. Todos son falantes de su lengua materna, pues existe un profesor en la comunidad que tiene la tarea de no dejar caer en el olvido esta identidad de este pueblo.

Actualmente existe en la comunidad un administrador de nivel superior y otro en vías de se graduar en el mismo curso, dos más estudiando pedagogía siendo un hombre y una mujer y una joven estudiando informática, así como también otros siendo preparados para entrar en un curso superior. Los estudiantes del curso de pedagogía fueron contemplados con una bolsa en una facultad particular y de esta forma priorizaram que fueran contemplados un hombre y una mujer.

El año de 2002, se creó en la comunidad la ACW (Asociación Comunitaria Wotchimaucu), dando un nuevo impulso a la comunidad en el sentido de la misma poder relacionarse mejor con los órganos de gobierno y traer mejorías para la misma. En su primera dirección ya tenía como secretaria y tesoureiro la figura de la mujer, dando así la oportunidad de más una vez la mujer tener su lugar de destaque en tareas que antes solamente hombres hacían entre los Tikuna.

Una gran conquista bien reciente de esta asociación fue conseguir llevar para dentro de la comunidad un laboratorio completo de informática con la incumbencia de capacitar los indígenas en las más diversas áreas de la informática. Esta fue una asociación entre la comunidad y el gobierno del Estado con la ayuda del Ministerio de la Educación y Cultura - MEC. El mejor de todo es que este laboratorio va a poder también atender las comunidades del entorno.

Otra situación en que podemos notar la presencia de las mujeres en las tareas está cuando en las presentaciones del grupo musical Wochimaucu, que ya tiene inclusive un CD grabado con canciones toda en la lengua donde retratan cuestiones relativas a la cultura Tikuna. Las mujeres son las dançarinas, pero diferentemente de aquello que se acostumbra ver en otros grupos musicales que colocan como dançarinas solamente jóvenes de exuberante porte físico, quien hace este papel entre ellos son las señoras de la comunidad con edad que varían de 35 a 67 años. Otro diferencial entre este pueblo, dando así oportunidad para las esposas estén junto a sus maridos en este tarea que ayuda a incrementar la renta doméstica.

Valle aquí también resaltar que liderado por una joven que canta y expresa toda la gamma cultural Tikuna, fue creado un segundo grupo musical en la comunidad denominado Maguta, una alusión al “pueblo pescado”, que es el pueblo Tikuna. A acompañan y aceptan su liderazgo en el grupo otros tres jóvenes del sexo masculino, consolidando así la figura de la mujer como símbolo del crecimiento de la comunidad.

Pero el símbolo mayor de la presencia y participación de las mujeres Tikuna en la comunidad aquí descrita, está en el desarrollo de las actividades en el centro cultural que fue construido gracias a una asociación entre la ACW y el gobierno de Irlanda. A ejemplo del que fue dicho en el inicio de este artículo, la mujer Tikuna es preparada para realizar el trabajo de artesã y en este punto las mujeres de la comunidad hacen por merecer. Todo el trabajo es realizado por ellas bajo la coordinación de una de ellas, electa para tal. A los hombres cabe la tarea de ser sus ayudadores, tarea que ejercen sin ningún problema, pues estos quieren es ver sudes productos siendo comercializados y así aumentar la renta de las familias.

La forma de cómo es comercializada la artesanía allí producida, acontece siempre en las participaciones en ferias, congresos y otros eventos donde son invitados. Todo lo que es comercializado es repasado a la familia de la artesã que produjo las piezas independientemente de quienes las vendió. Así, pues, es producido las relaciones de confianza entre este pueblo.

La actuación de las mujeres perpassa las obligaciones domésticas atreladas a una rutina de subordinação a “jefe de los espacios privados” y como co-protagonista del proceso histórico, teniendo papel sólo de cuidar de los hijos y de la casa, y se sostenida por el trabajo eminentemente masculino; ahora ellas podían adentrar en el “complejo y riguroso” mercado de trabajo, sin embargo es necesario que ellas tengan un conocimiento de su cuerpo y de sus funciones históricas, sociales, políticas, culturales, finalmente humanas, para desconstruir mitos y paradigmas enmascarados historiográficamente en una “igualdad de géneros” para replantear su lócus social en el mundo, valorando su identidad potencializando y amplificando su esfera de actuación e influencia (CUÑA, 2011).

En consonancia con las narrativas Tikuna, ampliamente descritas por Curt Nimuendajú y otros importantes etnólogos, Yo'i e Ipi crearon el pueblo Tikuna. Yo'i usando cebo de macaxeira pescó en el igarapé Éware, De acordo com as narrativas Tikuna, ampliamente descritas por Curt Nimuendajú e outros importantes etnólogos, Yo'i e Ipi criaram o povo Tikuna. Yo'i usando isca de macaxeira pescou no igarapé Éware, de los cuales descendem los Tikuna. Ipi también pescó mucha gente, sólo que no era el pueblo Magüta, eran todos peruanos. Esa es una explicación pautada en el mito de la creación del mundo, principal mito Tikuna, a través del cual se obtienen informaciones sobre el surgimiento del universo, sobre sí mismos y sobre los acontecimientos vivenciados cotidianamente (GOMES, 2006).

A partir de Curt Nimuendajú, muchos otros investigadores realizaron estudios visando conocer y divulgar el pueblo y la cultura Tikuna, de entre los cuales, se destacan Roberto Cardoso de Olivo, João Pacheco de Olivo Neto, Jussara Gomes Gruber, entre otros que tienen se dedicado al estudio de los mitos, de la cosmología, de la organización social, de la educación, del arte, de las relaciones interétnicas y varios otros temas del universo Tikuna.

Esos estudios revelan que los Tikuna, desde la colonización, conviven y se relacionan con diferentes actores sociales y, a pesar del intenso contacto, preservan aún hoy la lengua materna y mantienen de forma dinámica peculiaridades de su cultura material e imaterial. Uno de esos aspectos culturales, mantenido hasta hoy, es la Fiesta de la Moça Nueva, un ritual importante para la reproducción social del referido grupo étnico, por marcar la tradición, atualizando y recordando la memoria de los antepasados (GOMES, 2006).

Pero para nuestra sorpresa al preguntemos si las mujeres de la comunidad Tikuna Watchimaucü, todas habían pasado por el ritual y la respuesta fue no, ni aún de más anciana, Dueña Rosa considerada la anciã de la comunidad. Este es un retrato de un nuevo tiempo entre los Tikuna, sobre todo estos de la contemporaneidade. Como las más ancianas no pasaron, las más nuevas tampoco son constringidas a hacerlo. Pero esta situación en ningún momento descredencia estas mujeres a no representar su cultura.

La figura femenina, en prácticamente todos los mitos de creación, aparece como elemento divisor. No es verdad que la mujer es la expresión del mal o que haya traído el mal al mundo como los griegos creían en el mito de Pandora. Es preciso comprender la figura femenina cómo aquella que aparece como la llave esencial para colocar el motor inmóvil (eternidad) el tiempo. La mujer es comprendida la puerta bidimensional (del bien y del mal) por donde toda la humanidad deberá pasar para retornar a la eternidad que, tanto en el mundo cristiano cuanto en el mundo de algunos pueblos, están representados como siendo el cielo (NACIMIENTO, 2010).

Al indagar algunos hombres de la comunidad sobre sus opiniones acerca de la importancia de sus mujeres, los mismos son enfáticos en afirmar que las mismas son consideradas sus compañeras, guerreras, batalhadoras y vencedoras, en un proceso que cada vez más las mismas siempre tendrán voz y vez.

En este sentido es importante resaltar las discusiones tejidas en la obra "El cuerpo femenino en debate", de Matos y Soihet (2003), donde las autoras escriben artículos sobre la temática género, juntamente con otras autoras de #8220;peso &" en la confecção de una historiografia de

las mujeres, debatiendo cuestiones y temas relevantes que retraten la mujer en una perspectiva histórica, política, y dinámica y cultural, teniendo como pano de fondo y su representación para la sociedad, y de cómo él fue un elemento utilizado por las mujeres en la búsqueda de una “Historia femenina”, entonces percibimos que esta coletânea que reúne autores extranjeros y brasileños es uno “patrimonio material e intangible” que documenta la trayectoria y el engajamento de las mujeres en la búsqueda de su inserción como protagonistas del proceso histórico.

Destáquese que la diferencia de los papeles sociales no es el resultado de cualquier forma de interacción, pero sí, resultado de formas de interacción peculiares de relaciones de género que se entrelazan al proceso educativo de cada sociedad, como afirma Torres (2005). Sin embargo, en la cultura Tikuna no podemos afirmar que esa sea la realidad en la gran mayoría de sus comunidades, las cuales son dominadas por el masculino. Notad que esta es una realidad de carácter reservado, una vez que esta comunidad se encuentra en un centro urbano.

Para la sociedad Tikuna, toda la lógica subyacente al sistema que informa las acciones y el comportamiento indígena en sus relaciones sociales, particularmente en el que se refiere a aquellas entre hombres y mujeres, reside en el modo como los sujetos perciben y organizan su universo cultural. En ese universo, las diferencias céntricas entre los géneros sirven como baliza para determinar las posiciones ocupadas por ellos en el contexto social donde actúan. En esa etnia las fundaciones de vida y de muerte, las acciones del cotidiano, el trabajo y las relaciones sociales son recortados por el simbolismo. Hombres y mujeres desempeñan papeles sociales basados en valores mitológicos que constituyen su acervo cultural. Entre la mujer y la olaria, por ejemplo, para un simbolismo de la feminilidade. Según Lévi-Strauss (1985, p. 28), “es a la india que compete fabricar los recipientes de cerámica y servirse de ellos, porque la argila de que son hechos es femenina como la tierra”. Guardadas todas las situaciones de discriminación y explotación de la mujer en la sociedad Tikuna, se puede decir que ellas son parte integrante de ese sistema simbólico. El trabajo es visto como un factor de maturation y desarrollo social para las mujeres, que sólo son desobrigadas de las actividades laborales a los 60 años de edad, momento en que ellas van a asumir otras funciones como consejeras, dando palpites sobre lo que hacer en determinadas situaciones y hasta impidiendo las guerras (TORRES, 2005).

En el caso de la comunidad Wotchuimaucü, este aspecto es claramente difundido, cuando vemos la anciana Dueña Rosa, preparando una panelada de “mujica &”, una iguaria de la culinaria Tikuna, que es hecha a partir de la banana pacová aún verde, cozida tipo mingau y mezclada con pez y olor verde. Cuando está lista ella convoca a todos los parientes para venir saborear el delicioso prato manteniendo así la tradición. Por estos pequeños detalles las mujeres de esta comunidad ganan notoriedade.

Las mujeres indígenas obtuvieron “conquistas sociales” importantes a través de su movilización con movimientos feministas del Norte, Nordeste y Centro- Oeste. Sin embargo, el desafío es de cómo asegurar estas conquistas, especialmente en lo que concierne a discriminación y la violencia contra ellas en las relaciones conjugais, familiares e intra-étnicas, dificultando la adhesión de las mujeres a su derecho y relegando-las a una “historiografía del sufrimiento” (CUÑA, 2011).

La lucha por los derechos de las mujeres indígenas camina a "pasos estrechos" y aún hay incontables derechos identitarios y grupales a ser legitimados, sin embargo, estos movimientos deflagran una nueva etapa en la lucha de estas representantes de los pueblos indígenas.

Las mujeres indígenas creadas en la ciudad se perciben distanciadas de las recién-llegadas por el hecho de llevar una vida más próxima del modo de vida propiamente urbano. Están insertadas en el mercado de trabajo y frecuentan, con desenvoltura, los mismos ambientes que los blancos venidos de fuera. En la escala de diferenciación de estilo de vida a partir de la plantilla "blanca", ellas se veem ocupando una posición intermediaria, "indias" en contraste con la mujer blanca o la cabocla nacida en la ciudad, "blancas" (o menos indias) en comparación con la habitante de la comunidad ribeirinha.

El tipo de trabajo ejercido por una mujer determina, en ancha medida, su rutina de interacciones sociales. Las mujeres que crecieron en la ciudad y pasaron buena parte de su infancia y adolescência en los bancos escolares no acostumbran depreciar el trabajo agrícola; al contrario, es hasta con cierto embaraço que asumen jamás haber ido a la roça. Observando sus parientas más viejas, ellas comprenden que ese tipo de actividad puede ser una fuente poderosa de orgullo y autoestima femenina. Sin embargo, la roça y todo el conjunto de valores a ella asociado articulan una representación de la identidad femenina que no corresponde a sus anhelos. Habiendo aprendido a proyectar sus expectativas de futuro en la dirección apuntada por la escuela, esas mujeres invierten su tiempo en el ejercicio de ocupaciones más calificadas en cuanto al nivel de escolaridad. En ese sentido, ellas se perciben distanciadas tanto de sus madres y abuelas nacidas y creadas en las comunidades cuánto de las mujeres de su propia generación recién-llegadas a la ciudad (LASMAR, 2008).

La imagen que se ha de la mujer en prácticamente todas las sociedades y culturas es entremeada de maldad y no la imagen del sol con la cual ella es revestida. Sea cuál sea la sociedad, la mujer será siempre la expresión de la fertilidade de un dios bueno. Ella es la puerta, el pasaje para el reencontro de la criatura con su creador. La miseria del mal es saber que jamás podrá apoderarse del ser femenino para generar alguna cosa, porque la essência de ese ser es puramente el bien. Yurupary o el diablo son sólo esclavos y continuarán siempre en esta situación porque así escogieron y no pueden alterar su condición. (TORRES, 2010)

"Vivimos en un mundo de la interculturalidade. Cada pueblo mantiene contacto con otros pueblos y ellos se influéncian mutuamente. Así fue desde siempre. Octavio Paz, escritor mexicano, escribió que 'las civilizaciones no son fortalezas, pero encruzilhadas'. Todo que el hombre produce de bello debe ser usufructuado por cualquiera otro hombre en cualquier parte del planeta en un préstamo cultural. Históricamente, sin embargo, los indios no escogieron lo que tomar prestado. Los contactos interculturais fueron impuestos, en una relación assimétrica. ES preciso dar para los indios autonomía para mediar a las relaciones interculturais. Hacer eso es un gran desafío" (SOUZA, 2005, p. 02).

Concluyendo, me gustaría poder citar más una acción de las mujeres Tikuna de la comunidad enfocada, pues no mencioné que había más una cantante además de artista plástica entre las mujeres, cuyo nombre indígena es: We`y`ena, que significa "onça nadando para el otro lado del

rio". Esta resolvió un día alzar vuelo más alto, transfiriéndose para São Paulo con el aval de toda la comunidad, inclusive de sus padres creando un nuevo umbral entre la cultura y el arte de ese pueblo.

Casándose con el Cacique Cafuzo Tukumbó Dyeguaká - Violonista Maestro Robson Miguel, se transfirió para São Paulo, residiendo en el CASTILLO DE ROBSON MIGUEL y siendo reconocida por la mídia nacional e internacional de revista, periodística y televisiva, como la PRIMERA REINA INDÍGENA DE BRASIL" a vivir en un castillo. We`y`ena fue capa de la Revista Empresarial MERC NEWS, por dos veces destaque de la REVISTA CARAS, de 07 de diciembre de 2007, Edición 735, y en la de 11 de abril de 2008, Edición 753, en el lanzamiento de la Soberana Orden de Mérito Cívico Indígena de Brasil, promovido por el CICESP, año en que también recibió lo "Premio Artistas del Fuego" promovido por la GM- General Motors de Brasil.

Después de exponer sus cuadros en la Casa de la Hacienda de São Paulo, en una colectiva de varios artistas plásticos de respeto nacional e internacional, We`y`ena recibió la medalla y certificado de reconocimiento nacional, siendo el mismo año homenajeada como mejor artista plástica indígena por la Sociedad Brasileña de Educación e Integración y por el PREMIO QUALITY INTERNACIONAL DEL MERCOSUR.

Pero, los dotes artísticos de la India Tikuna We`y`ena van más alem. Como herencia y divulgadora cultural de su pueblo Tikuna, We`y`ena es una profunda conocedora de su propia historia y de los cânticos de su pueblo, siendo compositora de incontables canciones, concluye su primer trabajo discográfico intitulado "WE`Y`ENA-ENCANTO INDÍGENA" con arreglos y participación especial de su esposo Cacique Cafuzo Tukumbó Dyeguaká- Violonista y Maestro Robson Miguel. Actualmente viene realizando shows y charlas sobre la cultura indígena y el medio ambiente como agente ambiental del IBDN -Instituto Brasileño de Defensa de la Naturaleza, participando de incontables debates en forums y universidades.

Finalmente, estas sao las mujeres indígenas Tikuna de la comunidad Wotchimaucü en Manaus, que además de creer en sus propias posibilidades, vao además de aquello que la sociedad envolvente podría imaginar. O sea, cuando se tiene apertura y libertad para actuar, para construir, acontece lo que aquí fueron citados. Podemos aquí citar Kant al afirmar que la mujer es la casa. El derecho doméstico asegura el triunfo de la raza; él el enraíza y disciplina la mujer, aboliendo toda la gana de fuga. Pues la mujer es una rebelde en potencia, una llama dançante, que es preciso capturar, impedir de escapar. En este sentido las mujeres tratan esta comunidad aquí elencada como endo su propia casa, con todo cuidado y maestria haciendo con que la misma día después de-día conquiste su lugar en el espacio donde está.

CONCLUSIONES

A partir de los casos y situaciones expuestos sobre las diferentes realidades que encontramos dentro del referido grupo indígena, podemos realizar algunas reflexiones, relacionando las situaciones a la discusión de género. De forma general, se puede decir que está ocurriendo un proceso amplio de cambio interno en las comunidades indígenas, resguardando, sin embargo tradiciones y características sociales y culturales relacionadas con las estructuras familiares y sociales y de su identidad. Podemos afirmar que, aunque esta comunidades represente la etnia Tikuna en todos los aspectos, hay un proceso de cambio impuesto pelo que viene de fuera de estas comunidades y dice respeto a la sociedad envolvente y a la política nacional vuelta a los pueblos indígenas realizada por el Estado. En este proceso de transformación interna en la organización social de este grupo, así como en su cultura, en sus relaciones, estructuras de poder etc., hay puntos que se asemejan y puntos que divergem extremadamente entre sí, probablemente relacionados a una multiplicidad de factores.

Entre los aspectos estudiados, por ejemplo, apunta para la valorización de la mujer Tikuna en su comunidad por dos aspectos principales: ser ella guardiana de la cultura y de los conocimientos tradicionales y a la vez una importante interlocutora con el mundo del no indio y esto puede ser notado sobre todo en las acciones de las jóvenes cantantes. Este es un aspecto relativamente reciente dentro de la comunidad, el cual confiere a la mujer un papel político muy diferente del que ella ejerce en las comunidades que quedan en tierras bordeadas.

Así, notamos que circula muchas veces una idea errónea de que los indios serían "machistas", confiando a la mujer un papel inferior. Eso no es necesariamente real, pero algo que puede ser comprendido con claridad a partir de las relaciones sociales de los Tikuna aquí presentadas. En la organización social de aquella comunidad hay también una división de papeles entre hombres y mujeres, sin, sin embargo, que uno sea superior al otro, sin que sea atribuido más valor a un papel del que a otro. Ambos tienen su valor, inegável e irrestrito, y hay una conciencia clara de que lo todo necesita igualmente de las actividades desarrolladas tanto por hombres cuanto por mujeres. La comunidad, para funcionar, necesita que hombres y mujeres desempeñen sus diversas actividades, siendo todas ellas igualmente importantes.

Para Simião (2002), el concepto de género, de origen académico, fue ressignificado y traducido en diferentes formas de acción, y pasa a tener un carácter transversal y de presencia obligatoria, condicionante mismo de financiación de proyectos comprometidos con la ciudadanía y el desarrollo, articulando actores hasta entonces distanciados.

La énfasis en las trayectorias de las mujeres indígenas, líderes comunitarias o asumiendo cargos en organizaciones, es fundamental para entender los valores propios de su género que facilitan o dificultan su experiencia en el mundo actual. Lo que ellas proponen es la difícil tarea de la posibilidad de la diferencia quedada con la propuesta de igualdad de derechos políticos. De esta forma, la legitimación étnica accionada en la convivencia establecido con la sociedad nacional e internacional, la reivindicación de etnicidade, sólo puede ser mejor entendida bajo la ótica de género.

El ideario eurocêntrico, legitimador de la dominación y explotación del territorio amazónico, construyó la imagen del indígena como inferior e irracional. Se trata de una estrategia utilizada para legitimar la esclavitud y la inferioridade étnica en relación a los amazónicos. Ese ideario

permanece en la mentalidad de empleadores que someten a la mujer indígena a las condiciones de trabajo semi-servil.

La temática Género y mujeres indígenas en Brasil relacionadas con las de la comunidad Wotchimauçü necesitan ser más bien profundizada y discutida a la luz de los Estudios de Género y aspectos culturales.

Así con la presentación de la sociedad Tikuna en Manaus esperamos haber alcanzado mostrar esas nuevas consideraciones sobre las relaciones de género, a partir, de la valorización del ser femenino en relación a su actuar, su pensar, su cultura, e identidad en detrimento del “discurso de estereotipo” que al largo del proceso de construcción histórica, subordinó a las mujeres a “sub-categorías”, y no las enxergava en sus particularidades y especificidades, así vemos que esta discusión se inserta en los “territorios” de la posmodernidad, auxiliando también en la inserción y valorización de la mujer en la sociedad en la búsqueda por igualdad entre los géneros, visibilizando el papel de la mujer, y resaltando sus contribuciones culturales al largo de la trayectoria de la humanidad. Y eso todo crean, ocurre diariamente en una comunidad indígena en Manaus.

BIBLIOGRAFÍA

Cuadernos Pagu. (1996). Campinas: IFCH/UNICAMP,6/7. Disponible en www.unicamp.br/pagu/cadernos. Consultado: 13/03/2013.

Corrêa de Silva, M. P. (2004). Lenguaje de las emociones: las relaciones de afectividad en los indios Kadiwéu. Dissertação de Máster. Curso de Postgrado en Psicología Social, Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

CUÑA, ARAUJO, Robério Davi Borges, Patricia Cristina de Aragao (2011): Un mirar sobre las relaciones de género de las mujeres indígenas de Brasil. Trabajo presentado en el III Seminario Nacional Género y Prácticas Culturales, miras diversos sobre la diferencia. Joao Pessoa (PB)

DEL PRIORE, GOMES, Mary y Flávio. (Orgs.), (2003). Los Señores de los ríos: Amazônia, historias y márgenes. Campus/Elsevier: Río de Janeiro.

DEL PRIORE, CARLA BASSANESI (Coord. de textos) Mary (Org.), (1997) Historia de las Mujeres de Brasil. –: Contexto, São Paulo.

IBGE. Instituto Brasileña de Geografía y Estadística. Tendencias demográficas. Disponible en: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/contagem2010/am.pdf>.>Consultado en 20 de agosto de 2012.

LÉVI STRAUSS, C. (1996). Tristes Trópicos: Compañía De las Letras.

LIMA, TORRES Marcos y Iraildes Caldas. (2004) In: Historias de éxito: experiencias emprendedoras/Organizadas por Renata Duarte. Brasília: Sebrae, Disponible en <http://www.casosdesucesso.sebrae.com.br/>. Consultado en: 08/05/2008.

MEYER, D. Y. (2003). Género y Educación: teoría y política. En G. L. Louro, J.F. Neckel, & S. V. Goellener (Orgs.). *Cuerpo Género y Sexualidade*. (pp. 09-27). Voces, Petrópolis.

NOGUEIRA, C. (2001). Feminismo y Discurso del Género en la Psicología Social. En *Psicología & Sociedad*. 13(1): 107-128. Abrapso. São Paulo.

PERROT, Michele. (2003). Los silencios del cuerpo de la mujer. In: MATTOS, Santos Izilda Maria, SOIHET, Rachel (orgs). *El cuerpo femenino en debate*. UNESP. São Paulo.

SANTOS, Ligia Pereira de los. (2008) *Mujer y violencia: historias del cuerpo denegado*. EDUEPB. Campina Grande.

TORRES, Iraildes Caldas. (2002) *Las primeras-damas y la asistencia social: relación de género y poder*. Cortez. São Paulo.

TORRES, Iraildes Caldas. (2005). *Las nuevas Amazônidas*. EDUA. Manaus.